

BIBLIOGRAFIA

mal menor que el que se podría hacer si no se tolerara, o no impida un determinado bien.

Es evidente que no todo mal ha de ser tolerado y a veces el hacerlo es ya cooperar positivamente al mal; existe, por tanto, un límite. Incluso Voltaire lo reconoce, pero para él lo único que no debe tolerarse es lo que turba la sociedad, siendo el factor disturbador el fanatismo, y éste es equiparado principalmente a los dogmas de la religión positiva.

Ocáriz recoge un texto de Santo Tomás de Aquino sobre la tolerancia, que responde con anticipación de siglos a las hipótesis iluministas: "Dios, aunque es omnipotente y sumamente bueno, permite que sucedan males en el universo, pudiendo impedirlos, para que no sean impedidos mayores bienes o para evitar peores males. De igual manera, los que gobiernan en el régimen humano razonablemente toleran algunos males para que no sean impedidos otros bienes o para evitar males mayores".

Queda claro que la tolerancia por su propia condición, es algo excepcional, un caso particular, nunca un principio que lo fundamenta todo. La manera de tolerar lícitamente no puede ser la aprobación del mal, que conferiría el derecho a realizarlo, sino que debe seguir otro camino: el sendero de la tolerancia puede ser omitir la promulgación de una ley, o bien, ante casos singulares, no aplicar la ley ya existente.

Contrastando con la visión volteriana de la tolerancia, que

conduce a la inactividad, Ocáriz concluye que la tolerancia no es un bien fundado en sí mismo. Explica que el primer deber ante nuestros semejantes no está en tolerar sus errores, por muy sinceros que sean. Tampoco se encuentra en la indiferencia teórica o práctica ante el error o el vicio en el que podemos ver caídos a los demás hombres. Con visión positiva, muestra que ese primer deber se halla en el cielo por el mejoramiento intelectual y moral del prójimo, no menor que el celo por su bienestar material; dicho de otro modo: no sólo procurar que los demás estén bien, sino que, además, sean mejores.

FEDERICO R. de R. RODRIGUEZ

PONFERRADA, Gustavo Eloy, *Introducción al tomismo*, Editorial Universitaria de Buenos Aires 1978, 2.^a ed., pp. XII-228

Existen ya en las diversas lenguas muchas y buenas introducciones al tomismo. Sin embargo esa multiplicidad es útil, tanto por la necesidad de incorporar los progresos de la investigación histórica y especulativa sobre Tomás de Aquino, como por la de exponer esos conocimientos de modo adecuado a cada tipo de lectores. La *Introducción* que presentamos responde a esas necesidades, como lo confirma el hecho de tratarse de la segunda edición.

El autor, Profesor de la Uni-

BIBLIOGRAFIA

versidad de La Plata, expone con cierto detalle el tomismo a un público universitario, sin querer entrar en problemas propios de especialistas y evitando en lo posible los tecnicismos. El tono humano del libro es amable, equilibrado y convincente. Está bien escrito y se caracteriza por su claridad, orden y concisión.

La obra está compuesta de dos partes que tratan respectivamente de "El tomismo como hecho" y "El tomismo como síntesis". En la primera, Ponferrada expone la vida y las obras del Aquinate, y unos elementos sobre la historia de la escuela tomista. Una cualidad que caracteriza esta parte del libro es el acierto con que se sitúan los numerosos datos históricos dentro de un marco más general. Así el autor empieza hablando de esa realidad viva que es el tomismo con sus centros de enseñanza, congresos, revistas, etc. y de la que participan también personas que no pertenecen a la Iglesia Católica como "por ejemplo A. Farrer, E. Mascall, D. Emmet, que profesan las ideas de la Reforma; Mortimer Adler, que es judío, etc." (p. 8). Esta realidad histórica comporta que "conocer el tomismo supone no solamente estudiar el pensamiento de Santo Tomás, sino acudir a quienes han planteado y resuelto a la luz de los principios tomistas los problemas que presenta el mundo actual" (p. 9).

La vida de Santo Tomás está debidamente situada en su época, mediante la descripción de la cristiandad medieval, de la

vida universitaria, de las corrientes doctrinales como el agustinismo y el aristotelismo, del método escolástico de docencia e investigación, y de la Orden de Predicadores a la que Fray Tomás pertenecía. También la presentación de las obras va precedida de algunas ideas básicas sobre el estilo y el latín de Santo Tomás. A propósito de la cronología de las obras notemos que, según Ponferrada, el libro *Sobre las Sentencias*, escrito en París en su juventud, "sin duda fue retocado más tarde" (p. 47).

En el apartado sobre la escuela tomista, el autor resume así sus relaciones con las filosofías modernas: "El tomismo, que en un principio permaneció ajeno a estas tendencias, sin descubrir su importancia, terminará por enfrentarse a ellas, primero en actitud polémica y luego en postura de diálogo, tratando de asimilar los elementos positivos de las nuevas tendencias" (p. 77). El lector español se alegrará de ver citados entre los representantes del tomismo contemporáneo a Millán Puelles y a González Alvarez.

En la segunda parte, "El tomismo como síntesis", se ofrece un magnífico resumen de la filosofía de Tomás de Aquino con la siguiente estructura: la Filosofía, la Lógica, el mundo, el hombre, el ser, y Dios. Se trata de una exposición que resulta muy adecuada para servir como libro de texto. Sin perder la concisión, el autor sabe, además, resumir cuestiones que a menudo pasan inadvertidas en los manuales; así, por ejemplo,

BIBLIOGRAFIA

afirma que "Aristóteles dio una explicación metafísica del mundo físico, sin tocar lo más importante, el problema de su existencia. ¿Por qué existen los seres? Sin duda, porque han sido producidos. Pero, ¿por qué el ser es? Esta cuestión no se planteaba para los antiguos: consideraban al mundo eterno; así como a un día sigue otro, retrospectivamente sucedía lo mismo" (p. 88). Los diversos temas están salpicados de oportunas y breves referencias históricas que ayudan a ver el alcance de la doctrina.

En el apartado sobre el hombre Ponferrada muestra con acierto la imagen forjada por Tomás de Aquino: "El hombre no está injertado en un mundo al que de por sí sería ajeno; por el contrario, el mundo es su ámbito propio, del que constituye a la vez la síntesis y la culminación. Está sujeto a las leyes físicas, como todo ser corpóreo, por ser él mismo un cuerpo; posee vida, como los vegetales, y está sometido a las exigencias biológicas; tiene sentidos que le permiten conocer y sentir, a la vez que posee instintos, como los animales. Pero trasciende a los demás seres por su capacidad de comprender y amar, propias de su interioridad espiritual. De manera que el hombre está en el mundo, forma parte de él y sin embargo lo trasciende. Pero esta trascendencia no lo desliga del mundo, sino por el contrario, lo abre a él y lo relaciona con él de un modo más profundo que su mera presencia o pertenencia física. Por el conocimiento intelec-

tual el mundo se hace presente al hombre en sus aspectos más recónditos y esenciales; por el amor y por su trabajo, el hombre se hace constructor del mundo, al que transforma, constituyéndose así en continuador, en cierto modo, de la obra creadora de Dios" (p. 134). Esta parte contiene también una buena síntesis de la ética de Santo Tomás.

En cuanto al capítulo dedicado al ser, vemos con agrado que hay un apartado dedicado a la participación y que se afirma la influencia de esta doctrina en el tema de la analogía (cfr. pp. 172-179). De acuerdo con notables tomistas de este siglo, Ponferrada, que ha publicado otros trabajos sobre temas centrales de la metafísica, sostiene que "la originalidad de Santo Tomás radica en haber descubierto que el *esse* no es simplemente la realidad de las cosas, ni su existencia o presencia actual, sino 'lo más íntimo y profundo' del ser. De ahí que resulte inexacto traducir, como hacen muchos tomistas, *esse* por existencia: ésta es la realidad de las cosas, su presencia actual, el *existir* es la positividad absoluta de cada ser, su raíz más profunda; mientras la realidad o actualidad es empíricamente comprobable, para llegar al *existir* se debe apelar a una especial penetración metafísica" (p. 181). "El *existir* (*esse*) no es la mera realidad de los seres, ni su presencia actual o sea su existencia, sino el *acto* fundamental de lo real, raíz de toda perfección; por ello es 'la

BIBLIOGRAFIA

perfeccin de las perfecciones'” (p. 180-181).

El libro termina con unas indicaciones bibliográficas selectas para cada parte de la filosofía; podría haberse mencionado que el *Bulletin Thomiste* editado en Le Saulchoir, desde hace unos años aparece en Roma con el título de *Rassegna di Letteratura tomistica*. También añadiríamos que la solución de Jacques Maritain al distinguir ciencias y filosofía en base a la descripción del cómo y a la búsqueda de las causas, que se presenta como la más común (cfr. p. 113), encuentra no pocos opositores. En resumen, se trata de una espléndida introducción al tomismo para la que deseamos posteriores ediciones.

LUIS CLAVELL

RIÇOËUR, P. et le Centre de Phénoménologie, *La Sémantique de l'action*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, París 1977, 292 págs.

Este primer fruto del trabajo del Centro de Estudios Fenomenológicos y Hermenéuticos pretende enriquecer mutuamente las aportaciones del análisis del lenguaje ordinario y de la fenomenología sobre el tema de la acción. Se compone la obra de dos partes: en la primera se recoge un amplio estudio de Paul Ricoeur —al que se limitarán estas páginas— y en la segunda una serie de ocho trabajos en

torno a otras tantas obras sobre el tema de la acción humana.

El denso estudio de Paul Ricoeur supone un intento de articular los estudios analíticos en torno a la acción con la fenomenología. Para ello, establece una sistematización de distintas obras de filósofos analíticos. Tal sistematización alcanza un elevado interés dada la escasez de este tipo de intentos.

Este estudio se compone de cinco capítulos. En el primero de ellos —*El discurso de la acción*— establece Ricoeur las líneas fundamentales de una filosofía de la acción como distinta de la ética. “Propongo una investigación previa a la ética misma, a saber, una descripción y un análisis de los discursos en los que el hombre dice su hacer, habiendo hecho abstracción de la alabanza y el vituperio por los cuales califica su hacer en términos de moralidad” (p. 5). Establece a continuación las líneas generales del ensayo.

Este análisis del discurso de la acción contiene tres niveles, que serán desarrollados en los capítulos II, III y IV: análisis de los conceptos puestos en juego en la descripción de la acción, análisis de las proposiciones mediante las que se enuncia la acción y análisis de los argumentos en los que se articula una estrategia de la acción.

Ricoeur se va a esforzar en hacer converger el análisis conceptual con el proposicional. Aunque tales análisis pueden parecer muy limitados no ha de olvidarse la gran liberación que han llevado a cabo respecto del positivismo lógico: el análisis